





Arando tierra negra en una matera de pequeñas dimensiones.

Por Andrés Romero Baltodano
Director Revista Alternativa Multicultural La Moviola

Como es costumbre el cine club La Moviola es invitado por Sokol Keraj, el curador de la muestra Cortos que van pa' largo y Pilotos que van pa'l aire, a realizar una Mirada Crítica de algunas de las muestras de cada versión. En esta oportunidad publicamos la mirada crítica realizada a los cortometrajes de la muestra de estudiantes del programa de Medios Audiovisuales de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

RAMLM

La pandemia (ya un poco lejana como amenaza global) devoró almas y corazones que se fueron coloreando de muerte. En todo el planeta miles de almas nuevas y viejas, fueron cayendo víctimas de esta ola de crueles espíritus tanáticos venidos desde oriente y aún el mundo, no sale de este hueco negro, que lo tiene sumido en el miedo y la desesperanza de una enfermedad que nos pisa los talones y vigila nuestros cuellos.

El cine y las artes en general, se siguieron haciendo en la pandemia por debajo de los ojos, las bailarinas se tomaron sus cocinas para pararse en puntas en una cacerola negra y reluciente, los fotógrafos buscaron sombras de fantasmas caseros dentro de sus armarios, los escritores tomaban lápiz y papel para tallar memoriales de agravios a la vida o la manera de mirar entre una cobija de lana gruesa y sus resquicios.

Es 2022 y de nuevo estamos en esta 14 muestra de Cortos que van pa' largo y Pilotos que van pa'l aire y hoy abordaremos la muestra de la casa, de aquellos que día a día vemos crecer entre nuestros salones y nuestros corredores, de los que se angustian porque una luz no prende y de los que quieren gritar hasta las ventanas del Curiosity porque tienen algo que decir.



Comencemos con **La Siembra** de Oscar Montealegre donde el amanecer y la niebla, abren la puerta a este mundo rural tan castigado en nuestro país. La pareja de los protagonistas se ven insertos en una metáfora de los movimientos del poder político sobre la comunidad y las *Danzas de los cambios* que traen los modelos denominados “democráticos”.

El paralelismo de lo sembrado como lo recogido que por momentos nos recuerda el título del reportaje literario de Patricia Lara *Siembra vientos y recogerás tempestades (1982)*, se plantea como una narración simultánea donde hay algunas buenas búsquedas planimétricas que no son muy frecuentes, la fotografía no avanza sobre una atmósfera que nos indique que Rulfo está vivo y la artificialidad en algunos elementos de la dirección de arte, hacen de este corto un trabajo que si bien intenta abordar país a partir de la metáfora, su desarrollo total no lo logra, dada la irregularidad en la narración. Se abona (para estar cercanos al tema del cortometraje) la intención, pero podría ser un buen boceto de un futuro trabajo más maduro y robusto cinematográficamente.

En **Malaventurado** de Jefferson Rojas, seguimos al colombiano que fue doble víctima: tanto de 1948 donde el magnicidio de un solo hombre envolvió en llamas la ira del pueblo y la de 1986 donde la muerte, desaparición y tortura de muchos colombianos envolvió ese “noviembre negro” a nuestro país con la toma y retoma del palacio de justicia.

Este luctuoso y doloroso hecho, ha sido tratado por otros directores sin mucha fortuna y en este Malaventurado (muy ajustado título para la tragedia “del hombre común”) vuelve a la pantalla a intentar hacer una biopsia no desde lo político, sino desde lo social, de lo que ocurrió aquel día. El recurso del uso de archivo de la época, sitúa muy bien el contexto del relato, pero la recreación desde el presente y su puesta en espacio cinematográfico, se enreda en personajes

que aparecen en diálogos cortos que ayudan al contexto pero hacen perder el hilo de lo político y enrarecen la atmósfera dramática, porque fragmentan el relato. El Malaventurado y sufrido colombiano del común está muy retratado como avatar de tanto Don José que nos circunda, pero el guion no alcanza a lograr un pico dramático que nos haga poner el corazón en agua tibia. Interesante intento desde lo temático, pero con un desarrollo ingenuo, que alcanza a avivarnos el recuerdo como un asalto al pasado pero al finalizar su metraje, queda como un leve recordatorio del hecho político y social de la toma y la retoma.

En **Inquietare** de Christian León, nos enfrentamos a aquel tipo de teatro de texto que junta a dos personajes en un espacio para filosofar alrededor de la vida, la muerte, los vampiros que nos roban el tiempo, las preocupaciones pasadas, presentes y futuras. Los diálogos podían ser como en Arthur Miller o como en Harold Pinter, pero aunque se nota la intención de crear esta complicidad, de aquellos que se encuentran en un escenario para decir palabras que puedan ser bálsamo o guillotina, aquí el diálogo no alcanza a estar lo suficientemente terminado como aparato dramático para que sea certero y logre llegar al corazón del otro, aunque sus intentos y debates, lo hacen un ejercicio de estilo interesante y que permite elaborar un eco en quien lo escucha. La planimetría no ayuda por el mismo estatismo de escenario de teatro de cámara de montajes de siglo de oro español, donde la excesiva simetría de las obras pictóricas y las velas, lo hacen tan rígido como los diálogos.

Los diálogos extensos y barrocos abundan en el cine, pero si nos devolviéramos en una calle de Berlín, a los de Heiner Müller o los de Marco Antonio de la Parra, descubriremos que cada palabra puede ser un dardo envenenado escupido por una cerbatana letal y que en este caso,

SANDRA MATHEUS

JOSÉ URDANETA

L
U
T
O

REALIZACIÓN CINEMATOGRAFICA III DEL PROGRAMA DE MEDIOS AUDIOVISUALES DEL POLITECNICO GRANCOLOMBIANO PRESENTA.

LUTO. DIRECCIÓN OSCAR MONTEALEGRE. PRODUCCIÓN ALEJANDRA DIAZ
FOTOGRAFÍA FERNANDO BARRERA. CÁMARA RICARDO BARÓN. ARTE ALEJANDRA DIAZ
SONIDISTA ISAAC PUNTES. MONTAJE OSCAR MONTEALEGRE - RICARDO BARÓN.

NOVIEMBRE 2021



HÉCTOR CRUZ

PATRICIA ZAPATA

ABSTIN CAVIEDES

LA
SIEM
BRA

Realización Cinematográfica IV del Programa de Medios Audiovisuales del Politécnico Gran Colombiano presenta.

LA SIEMBRA. DIRECCIÓN Oscar Montealegre. PRODUCCIÓN Juan David Rodríguez

FOTOGRAFÍA Fernando Barrera. CÁMARA Ricardo Barón. ARTE Valentina Orjuela -

Mileny Parra - Valeria Parra. SONIDO David Cardozo. MONTAJE Alejandro Gómez

MUSICALIZACIÓN Mateo Lombana



JUNIO 2022

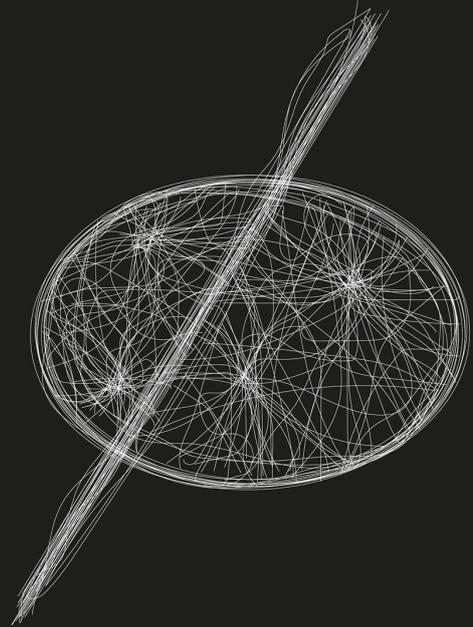
UNIHABITED TRANSITIONAL SPACE



ELEMENTOS
COEXISTEN Y
DAN FORMA AL
ESPACIO



UNA PELICULA DE
CHRISTIAN LEON



INQUIETARE

DIRECCION Y GUIÓN CHRISTIAN LEON. DIRECTOR ASISTENTE CRISTIAN RUIZ. PRODUCCION VALERIA
LALLEMAND. DIRECCION DE FOTOGRAFIA DIEGO PLATA. CAMARA SANTIAGO MONROY. GAFFER LUIS
ORJUELA. DIRECCION DE ARTE CATALINA BRAN. SONIDO JHON FUENTES - LAURA RUIZ - JUAN PABLO
TORRES. SCRIPT LORENA FERRO. ASISTENCIA DE PRODUCCION DANIELA ROCIASCO. ASISTENCIA DE ARTE NATHA-
LIA CARDONA - GABRIELA GUERRERO. ELECTRICO NICOLAS GARCIA - ALEJANDRO ARAQUE. FOUQUISTA
CARLOS JIMENEZ

no se da por falta de un mayor rigor literario aunque la sobriedad de la puesta y la búsqueda del sosiego lo haga un corto atípico dentro de las búsquedas contemporáneas ya que se devuelve hacia Fassbinder pero no le alcanza la carretera.

En **Luto** de Oscar Montealegre, una mujer sola, tan sola como un misal después de los años cincuenta dentro un armario, hace un preámbulo doméstico que la enfrenta a sí misma con una acertada dosis planimétrica, donde cada plano busca en ella generar un arco íntimo de tensión que nos muestre en composiciones pictóricas cercanas a Claudio Bravo o un Hopper lejano, que decididamente sus recuerdos “nadan por la paredes” como lo decía en su poema Jorge Carroll.

La irrupción de los créditos es tardía y sorpresiva como si fuera una segunda parte del mismo relato, donde la pulcritud inicial desaparece y la aparición de la pareja, es muy desafortunada tanto en la manipulación de los objetos dramáticos -donde el libro no se integra a un lector sino a un incómodo actor que no sabe qué hacer con él- así como el encuadre sobre él mismo, llevando el relato a una hecatombe visual acompañada de una canción tan cliché, que solo permite reafirmar el detonante dramático del corto.

En **Uninhabitet Transitional Space** de Christian León el texto inicial nos lleva a reflexionar sobre la poética del espacio de Bachelard y por la materia como ente de los seres animados que hubiera podido poner en duda Sartre o Alejandra Pizarnik en sus “trabajos y sus noches”.

Buen comienzo como una provocación de ideas que se deriva hacia lo que Foucault llamaría *Las palabras y las Cosas*, encontrando en lo inanimado, las texturas, las grietas, lo que van perdiendo. Permanencia. Un motivo cinematográfico que nos empuja hacia aquel cine que ya había planteado Man Ray en su *Retorno a la razón* y en términos más contemporáneos, la sinfonía de ciudad de la trilogía de Geoffery Reggio o Ron Fricke.

Películas sobre lo que llamo *Poncho Ospina, La Desazón Suprema*, hay muchas y cuando algunas se detienen en los objetos, toman un cariz capaz de reflejar desde lo carente de ánima, desde el objeto sin código de uso para reconvertirlo en un uso dramático.

Los “capítulos” de la película son adecuados a la idea de la materia y el lugar en el espacio que ocupamos logrando tejer una sinfonía que desde Ruttman o Ivens en *Regen* la ciudad como detonante cinematográfico, ha sido un lugar común para muchos cineastas llegando a un *culmen* especial la hermosa sinfonía de Fernando Pérez: *Suite Habana*.

En la película de Christian León hay intención de poetizar que mientras se ubica sobre lo inanimado lo logra, pero que al llegar a los rostros humanos sufre un choque en ritmo, atmósfera (el diseño sonoro no ayuda, los planos no ayudan) ya que el retrato para lograr trascender de lo fisonómico se instala en lo poético cuando lo vemos como lo hizo Kathe Kollwitz, Lucian Freud o Luis Caballero. Aquí filmicamente los rostros no comunican desde la película, solo están allí registrados perdiendo lo ganado con lo inanimado.

Buena inmersión desde la palabra filosófica hacia la imagen que podría posteriormente ser completa si lo humano de los rostros se equipara al tratamiento de lo matérico y objetual.

En **Colombia Tricolor** de Camila Sánchez la recuperación de la Revista Chanchito y de la obra del maestro Sergio Trujillo es loable así como la conformación del equipo entre docentes y estudiantes dentro de un proceso de investigación creación, logrando un producto técnicamente muy bien realizado y con mirada publicitaria.

En **Tiempo Baldío** de Diego Plata, asistimos a lo que ocurre con los testigos como fue testigo Chucho Abad de nuestras violencias, Hunter Thompson de lo bizarro, Leila Guerriero de la anti-poesía de Nicanor Parra.

Ser testigo de su tiempo o de otros tiempos, es un malabarismo que tenemos muchos artistas, así como otros le huyen entre la fragilidad de una memoria muerta y el distanciamiento anti social de sus tiempos.

En Tiempo Baldío Diego Plata se instala como testigo de un campo mediado por el ojo de la cámara, por la oportunidad del encuadre que proceda a una fotografía documental como la de Ruth Orkin, Cristina García Rodero, Gerda Taro o nuestro “patojito” Francisco Carranza. Lo bucólico que trae la naturaleza en su cotidianidad, el mugido de los semovientes y los perros de la “reserva” amarrados y rebeldes, se mezclan con el olor a tierra que emana de los planos, las ventanas mudas por las que han pasado balas, odios, panfletos o amores, muros con musgo que afortunadamente ya no los usan en esas casas chiquitas navideñas con mula y burro tan populares. Tiempo Baldío es quietud, es verso seco de Charry Lara, es aquel tiempo detenido que nos permite “esculpir el tiempo”.

Así llegamos al final del camino de esta mirada crítica que asumió un papel que cada vez desaparece más en el mundo cuando justamente los aportes que ha hecho la crítica al arte desde voces como Bela Balaz, Pauline Kael, José Hernán Aguilar, Sol Astrid Giraldo, han sido vitales, para que el arte no solo sea espectáculo, sino puerta a la inmensidad de las ideas y de los universos inmensos del pensamiento.



Obra de
Marcela Quintero